

CUADERNOS DE EDUCACIÓN .



Nº23 (AÑO VII) 2013
Publicación Trimestral Gratuita
– ISSN 0719-0271.

Editorial CDE 23

Ya Empezó la Carrera por la presidencia de Chile.

A más de un mes, con votos en basurales, y votos cual conejos que aparecen y desaparecen desde un sombrero de mago, finalmente pareciera que se puede declarar terminado el proceso eleccionario del 28 de Octubre. Los resultados confirmaron, por una parte, una importante derrota para la derecha, y por otra, un significativo ausentismo de los electores voluntarios. Todo esto ha forzado a que los diversos partidos y actores de las futuras contiendas parlamentarias y presidenciales comiencen a tomar decisiones radicales, de este modo ya se diseña un posible cuadro político que posiblemente enmarcará las futuras contiendas electorales.

Así, la derecha y su gobierno lanzan finalmente sus candidatos a luchar por las primarias, las que deberán establecer quién competirá como nombre de la Alianza para el sillón presidencial. Por de pronto, los candidatos derechistas debieron abandonar el cobijo ministerial que les sirvió en sus primeros pasos.

Renovación Nacional reconoce en Allamand, político profesional con gran experiencia, como su candidato oficial, no obstante ser aparentemente demasiado serio y tal vez no tan simpático, lo que se

considera como una seria carencia que podría restarle posibilidades de éxito frente a la simpatía de Bachelet. Además, conscientes de que un no pequeño sector del electorado elige presidentes casi con los mismos criterios con los que se eligen a las vedetes de la farándula, podrían reducirse aún más estas posibilidades.

La UDI, a su vez, levanta la candidatura de Golborne, ex gerente de Paulman y de los supermercados Jumbo. Un personaje que hasta hace poco era un desconocido y que, en cierto modo, continúa siéndolo. Difícil sino imposible saber qué piensa, si tiene ideas u opiniones que sean propias, o si solo son ajenas, copiadas prestadas, sobre los diversos problemas de nuestra sociedad y cómo los enfrentará y tratará de resolverlos, más aun cuando ante cualquier pregunta responde con sonrisa de adolescente que vive la edad del pavo y con gran esfuerzo intenta repetir los lugares comunes que seguramente en algún lugar le han enseñado. Se autodefine como un humilde ciudadano emergente de las clases medias de este país, el que, al parecer, un buen día comprendió que sirviendo a los poderosos de este país podía escalar y arribar a lo que, probablemente él considera como el sentido de la vida, hacerse de dinero. Como gerente de Cencosud, y dejando de lado cualquier sentimentalismo moralista, sin dudar lo aplicó alzas de costos a las tarjetas “Mas”, unilateralmente y sin consultar a los clientes del supermercado Jumbo, muchos de ellos de escasos recursos, lo que hacía cada vez más rico a su

Cuando se le insiste en que se defina frente a una pregunta, termina contando la historia de las enseñanzas de su madre, “tenemos 2 orejas y una boca, uno debe escuchar y poco hablar”. En una entrevista en el programa “Tolerancia cero”, cándidamente contaba que estaba leyendo un libro donde se narra cómo se preparaban los emperadores para llegar al trono del Imperio romano, o algo parecido.



Que la UDI, partido que se precia de ser una organización política fundada en meditados postulados ideológicos, recurra a un individuo decididamente mediocre como Golborne y no haya logrado sacar de sus filas un cuadro digno de sus pretensiones para llevarlo como candidato, podría obedecer, por una parte, al peligro real de que esta vez pierdan las presidenciales y cuando ni siquiera MEQ, haciendo de cura de Catapilco, puede que los salve, y por otra, al des-

prestigio cada vez mayor del gobierno de derecha y sus partidos. Esto explicaría que Golborne aparezca como el mejor ubicado en las encuestas, como alguien capaz de tocar la guitarra, bailar cha-cha (como lo confesó su mujer) y el presentarlo como independiente, o sea, más allá del bien y del mal, podría tal vez ser la tabla de salvación.

Con sutileza la revista semanal “The Clinic” recordaba una opinión de Jaime Guzmán sobre Alessandri (revista Ercilla de septiembre de 1989), un político diametralmente opuesto a todo lo que es Golborne, y que con toda seguridad jamás habría estado de acuerdo con la decisión de la UDI de llevarlo como su candidato: “(Jorge Alessandri) era un hombre capaz de formarse juicio propio sobre las cosas en vez de repetir las consignas de moda. Un hombre con el coraje de defender sus puntos de vista, aun a costa de transitorias incomprendiones (...) Un hombre que detectaba y combatía la demagogia”.

La Democracia Cristiana, apenas tomada la decisión de participar en las primarias anunciaba las propias el 19 de enero para elegir su candidato, el que deberá enfrentar, posiblemente, a la ex presidenta Bachelet. Hoy la DC se debate nuevamente en una lucha interna entre grupos, anticomunista uno, más radical que cuestiona toda alianza con el Partido Comunista, en tanto que otro sector, más pragmático, comprende la necesidad del voto comunista y estaría dispuesto a que se le reconozca al Partido, además de votar, el derecho a la existencia en el conglomerado, o sea, y para que quede bien clara su participación : sirve el voto comunista y además, en un acto de benevolencia, se le reconoce el derecho a existencia en el bloque opositorista.

No obstante, el Partido previamente debe condenar todo lo que condena la DC. La opinión del Partido Comunista con respecto a regímenes extranjeros debe ser sancionada por el Partido Demócrata Cristiano. Se advierte sí que esto no significa que los comunistas tengan derecho a insinuar, por ejemplo, si la DC apoyó o no el golpe de estado en Chile. Tanto más cuando la opinión de ellos sobre sí mismos es la de ser un ejemplo de democracia nacional e internacional; dudar de esto sería o ignorancia, mentira o mala fe y, para muestra de esto, he aquí un ejemplo: profundamente preocupados por la democracia en el planeta sospecharon, dudaron sobre la transparencia, efectividad y la capacidad organizativa de los venezolanos y decidieron como demócratas, cristianos y chilenos velar por la democracia en Venezuela, enviando una delegación para controlar las pasadas elecciones, cuando los venezolanos pueden dar lecciones a Chile acerca de cómo se organiza un acto eleccionario modelo en un país ejemplar y democrático.

Conscientes de las pocas posibilidades de éxito en la carrera presidencial, Orrego, Rincón, los independientes Velasco, Jocelyn-Holt, el senador radical Gómez y hasta el mismo MEO, saben que tienen escasas opciones frente a los rivales de la derecha, de no contar con el apoyo del bloque concertacionista, tal como hasta hoy existe, pero las razones para dar la lucha existen y persiguen objetivos de diversa índole. De Parisi poco se sabe, tal vez un saludo a la bandera esperando comerciar un posible apoyo a cambio de algo, pues no están claras las razones y motivos de su participación. MEO y Velazco, con amnesia profunda, evitan cualquier mención que les recuerde un pasado comprometedor y en cambio, tratando de ganar adeptos, se presen-

tan cual inocentes palomas indignadas de políticas erradas de una Concertación totalmente extraña y ajenas a ellos.

En cuanto al Partido Comunista, en diversas ocasiones ha expuesto claramente su posición. En primer lugar, cualquier acuerdo debe tener previamente y como base una plataforma programática, esta debe poner el acento, en primer lugar, en promover las medidas imposterables e imprescindibles que permitan transformar nuestra actual sociedad en una más justa e igualitaria. Esto incluye terminar con el binominal, promulgar una nueva constitución y que en su redacción participe el pueblo en su totalidad, la recuperación de nuestras riquezas naturales, educación y salud como tareas de Estado, una mayor participación de este en la actividad económica y la protección de la clase trabajadora, la libertad de credo y respeto a las minorías sexuales. Finalmente, el Partido Comunista hace saber lo que considera hoy la tarea más importante: impedir un segundo período de la derecha, condición sine qua non para poder llevar a la realidad el programa mencionado.





*Candidatos y candidatas
para
un Sillón Presidencial*

Discurso desde la Universidad de Valparaíso.*

Mario Domínguez

Buenas tardes compañeras y compañeros, autoridades de la universidad, funcionarios y académicos amigos:

“La juventud ya no pide, Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.”

Con estas palabras la juventud universitaria de Córdoba en 1918 anunciaba su emancipación respecto de un sistema universitario, colonial y monástico. El problema del rol de las instituciones universitarias era tanto ayer como hoy, en efecto, un debate irresuelto; sabemos sin embargo que dentro de los dimes y diretes tenemos una ventaja no menor: la ventaja de la experiencia, de la cotidianidad, la ventaja de hacer universidad.

¿Cual es la vigencia del grito de los estudiantes de Córdoba hoy, A un año del gran movimiento por la educación que hemos levantado estudiantes, profesores, funcionarios y académicos, comunidades educacionales enteras?

Sin duda los problemas son diferentes pero el trasfondo aun no ha cambiado: el hecho de que las naciones y sus gobernantes impongan sistemas educacionales arbitrarios, anti

democráticos y excluyentes. La Universidad de Valparaíso sabe mucho de aquello; el 2007 fuimos protagonistas de una crisis que casi lleva a nuestra casa de estudios a la privatización a su crisis absoluta. Las causas eran sin duda el nefasto sistema de autofinanciamiento de las universidades públicas, su incompatibilidad con un modelo educacional de mercado, con un ínfimo financiamiento estatal viéndose obligada a financiarse de los aranceles de sus estudiantes , con una organización interna vertical, cual empresa privada, y un desarrollo académico al servicio de la oferta y la demanda y no a los intereses de las ciudadanas y ciudadanos de su entorno.

La movilización consciente y oportuna de los estudiantes se hizo sentir develando la arbitrariedad, denostando al mercado y emplazando al estado a hacerse responsable de sus universidades.

Queríamos una universidad pública , democrática y al servicio de su pueblo. El proceso de los nuevos estatutos orgánicos de la UV vino a contribuir a ese a ese anhelo. Construidos y refrendados con la participación de toda la comunidad universitaria, los declaramos un triunfo del movimiento estudiantil, los exhibimos como propios, y manifestamos nuestra voluntad de profundizar este proceso de democratización. No queremos instituciones insensibles a las necesidades de su entorno. Queremos comunidades responsables de su porvenir y el de su pueblo.

La vigencia del manifiesto de Córdoba es irrefutable, como también es irrefutable que el

desarrollo del movimiento estudiantil y universitario en toda Latinoamérica se encuentra íntimamente ligado, estrechamente unido a las reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras, pueblos indígenas, y a todo ciudadano o ciudadana que quiera hacer de su porvenir la igualdad y la paz.

Hoy el gran enemigo en nuestro país es el neoliberalismo, concepto abstracto pero con repercusiones prácticas, concretas. El Lucro en el sistema educacional se ha transformado en constitutivo de un sistema perverso, su perversión no remite a cuestiones religiosas o morales, remite a cuestiones reales y que día a día afectan a tantas y tantas familias chilenas.

El carácter perverso del Lucro lo podemos ver en el condicionamiento de la investigación de las instituciones educativas, en la docencia, en su relación con el medio. Su distorsión radica en la imposibilidad de compatibilizar la ganancia particular con los intereses de todo un país de una nación; la tragedia del sistema educacional chileno consiste en no poder hacerse responsable de las necesidades de sus ciudadanos, de ser un sistema sesgado por la oferta y la demanda, de producir Artes, ciencias, humanidades, medicina e ingenierías bajo el interés privado y no público.

¿Quién puede determinar que tipo de pensamiento o producción académica de la índole que sea, es más importante que otra?... ¿existen acaso disciplinas de primer y segundo orden?. Para la universidad pública que aspiramos construir no existe una relevancia diferente entre la necesidad de salvar una vida por medio de la medicina y la necesidad de

cultivar su espíritu mediante la música y el teatro. En ambas áreas necesitamos la excelencia, porque como vivir es importante, importante también es vivir con memoria y sentido de nuestra historia. Libres de la ignorancia.

Estas cuestiones son las que necesitamos discutir y transformar, instituciones educacionales públicas y al servicio del desarrollo de su país, sean de naturaleza estatal o particular, las instituciones educacionales deben tener un rol público.

Es por eso que nuestra crítica es frontal a las actitudes de este gobierno, que sin conformarse con mantener la herencia neoliberal de los gobiernos pasados, ha profundizado y pretendido legalizar la usura y la ilegalidad del sistema privado de educación. El sistema de acreditación es una vergüenza, sometido reiteradas veces al cuestionamiento público ha dado rienda suelta a que un puñado de sinvergüenzas pueda lucrar con los anhelos de miles de compañeros sin otorgarles una educación de calidad ni una institución responsable con su entorno... el negocio: los fondos públicos, el cuestionado crédito con aval del estado.

Las universidades públicas, cobijo por derecho propio de los hijos e hijas del pueblo de Chile, han sido desmanteladas, minimizadas y obligadas a luchar por subsistir teniendo que someterse a esta siniestra lógica de mercado. Las universidades regionales hemos sido las más golpeadas, la UV y la UPLA sabemos de aquello.

A propósito la disputa que siete familias tienen

en la Haya por un mar que dicen Chileno, quiero citar a un peruano: José Carlos Mariátegui que relata nuestro sentimiento frente a las reformas hechas y prometidas:

“Pero la Universidad sigue siendo sustancialmente la misma. Y la juventud tiene de nuevo la sensación de frecuentar una Universidad enferma, una Universidad petrificada, una Universidad sombría, sin luz, sin salud y sin oxígeno. La juventud siente que la Universidad es, en esta época de renovación mundial y de mundial inquietud ideológica, una gélida, arcaica y anémica academia, insensible a las grandes emociones actuales de la humanidad, desconecta de las ideas que agitan presentemente al mundo”

Eso podemos decir del sistema educacional actual, es por lo mismo que nos hemos movilizad, es por ello que estamos aquí dando este discurso, frente a todos ustedes.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso es una organización dispuesta a la transformación del actual estado de cosas, dispuestos también a construir con todas las organizaciones de la sociedad en conflicto con este modelo neoliberal, dispuestos también a ser parte, a contribuir, ni únicos protagonistas ni caudillos del movimiento social. Estamos por formar parte de una mayoría nacional transformadora y con vocación unitaria, aquí caben todos y todas los que quieran caminar con nosotros, no excluimos a nadie. Funcionarios y académicos marchan con nosotros, la Feuv para todas y todos sin distinción alguna.

Manifestamos nuestra completa disposición al

trabajo con la Central Unitaria de Trabajadores de Chile, con el Colegio de Profesores de Chile y las diversas organizaciones que luchan por una vida digna, hacemos el llamado a la unidad, creemos que las instituciones las hacemos las personas y las mismas personas tenemos que transformarlas...

Abogamos por una mayoría social y política que se plantee democratizar Chile, queremos ser arte y parte. Queremos una nueva constitución democrática que garantice libertad y justicia social para todas y todos, estamos por cambiar el sistema binominal a uno efectivamente representativo de los intereses de las chilenas y chilenos.

Nuestra tarea es ardua, pero será responsable y comprometida, creemos en una educación pública, democrática y al servicio de nuestro país, acogemos esta convocatoria y la hacemos propia.

O como dijeron los estudiantes de Córdoba...

“Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.”

Muchas gracias.

*Presentamos a ustedes el discurso pronunciado por Mario Domínguez, actual Secretario general de la Federación de estudiantes de la Universidad de Valparaíso. Este discurso se emitió el día Miércoles 19 de Diciembre del presente año, en el cambio de mando de la federación de estudiantes de la Universidad.

Discurso de Graduación 2012 de 4os Medios del Instituto Nacional de Chile.

Benjamín González

Don Jorge Toro Beretta, Rector del Instituto Nacional

Don Raúl Blin Necochea, ViceRector del Instituto Nacional

Doña Carolina Toha Morales, Alcaldesa de la comuna de Santiago

**Padres, apoderados, amigos y compañeros
Autoridades Varias y Vagas**

Tengan todos ustedes, muy buenos días.

Antes de comenzar a leer estas líneas, con motivo de la Licenciatura de los Cuartos medios 2012, mi generación, me gustaría pedir perdón. Perdón a quienes después de revisar un discurso que yo envíe semanas atrás, me autorizaron y dieron la oportunidad de leerlo aquí frente a ustedes. Disculpas porque las páginas que hoy leeré, son distintas a las de ese borrador. De

otra forma no me hubieran dejado hacer este discurso. Disculpas y espero puedan entenderme.

Cuando me embarqué en la tarea de hacer un discurso con motivo de la Licenciatura, me encontraba con más dudas que certezas. ¿Qué digo? ¿Cómo, en cinco minutos, resumir mi paso por este colegio? ¿Cómo, en un discurso, intentar plasmar siquiera en su uno por ciento,

la gama de sentimientos que poseo hacia El Nacional? ¿Cómo redactar algo, lo suficientemente digno para tan importante día?

En primera instancia, intenté hacer algo similar a los discursos que he escuchado, como presidente de curso, cada diez de agosto, en las ceremonias de aniversario del colegio. Hacer un breve repaso de la historia del colegio. Mi idea era empezar diciendo que el Instituto Nacional fue fundado como una obra del gobierno de José Miguel Carrera en 1813, tras la fusión de las casas de estudio del periodo colonial. Luego, tras la ofensiva de la Corona española por recuperar sus posesiones en América, e identificando al Instituto Nacional como un símbolo de la soberanía y la lucha por la emancipación, deciden clausurarlo. Bernardo O'higgins, cinco años después, con la Independencia ya asegurada, lo reabre para seguir funcionando, sin interrupción, hasta nuestros días.

También pensé recordar que han sido Institutos, 18 presidentes de la República de Chile. Entre los que destacan nombre como Pedro Aguirre Cerda, José Manuel Balmaceda y, el poco mencionado en los discursos, Salvador Allende.

Pero no. Hoy no vengo a repetir ni recordarles lo que ya todos sabemos. (Para más información leer el artículo del Instituto Nacional en Wikipedia, muy interesante) Ni tampoco vengo a hablar en representación de todos ustedes, ni siquiera represento, como presidente de curso, la voz de mis compañeros. Cosa que no quita, que puedan hacer suyas estas palabras. Así como en la televisión, advierto: Las opiniones vertidas en este discurso no representan

necesariamente el sentir de mi curso, familia, amigos ni colegio. Este discurso me represente a mí y solo a mí. Yo soy su único responsable.

Hoy, vengo hablar de aquello que todos como Institutanos llamamos. De aquello que la historia oficial prefiere olvidar y dejarlo fuera de lo público. De aquello de lo cual todos somos culpables: las autoridades por ocultarlo bajo el manto de la tradición o el amor a la insignia, los Institutanos fanáticos que avalan y defienden irracionalmente conductas que rozan en lo enfermizo y los Institutanos que reconociendo la enfermedad, no hacemos nada al respecto: ni irnos del colegio, ni intentar cambiar algo.

Cuando entré en séptimo básico y me dijeron que el gran Instituto Nacional llevaba 193 años de vida, saqué la cuenta y pensé que si no repetiría ningún año saldría para el aniversario 199. Un año antes del famoso Bicentenario. Hace 6 años me dio tristeza e incluso, un poco en broma un poco en serio, pensé que sería una buena opción repetir para ser parte de la “Generación Bicentenario”. Hoy, con la perspectiva que el tiempo me ha dado, considero como un símbolo de mi paso por este colegio el salir un año antes de la Gran Fiesta: nunca me he sentido lo suficientemente Institutano como para soportar un año entero de chovinismo Institutano. Incluso, fue uno de los argumentos a favor cuando decidí pasar de curso el año pasado, el no estar aquí para el bicentenario. ¿Por qué?

Recuerdo claramente el segundo día de clases del 2007, cuando llegó una profesora, y nos empezó a contar la historia de este colegio, además de decir que del Instituto Nacional han salido 18 Honorables Presidentes De La Repú-

blica, nos comentó que también habían salido de esta institución importantes forjadores de la patria, que cuando nos pasaran Historia de Chile en segundo medio sabríamos. Sin embargo, luego de que en el preuniversitario me pasaran Historia de Chile (en el colegio no la vi más de un mes), reconozco que la profesora obvió el contarnos varios detalles.

Detalles como que entre los 18 presidentes de Chile, no son pocos los que tienen las manos manchadas con sangre de este pueblo. A modo de ejemplo, Institutano fue Pedro Montt Montt, presidente de Chile que dio la orden de asesinar a 3.500 salitreros en el Norte Grande, conocida actualmente como la mayor matanza en la historia de nuestro país (después de los 17 años de dictadura, claro) hablo de La Matanza de la Escuela de Santa María de Iquique. También a mi profesora se le olvidó mencionar que Institutano fue Germán Riesco Errázuriz, presidente de la República en el periodo del auge de la “Cuestión Social” destacando la matanza a raíz de la Huelga de la Carne, la cual dejó un saldo de más de 300 muertos en las calles del centro de Santiago. Previamente, destacan dos tristes hechos en la historia de Chile en que Institutanos también han sido actores principales. Fue un Institutano Manuel Bulnes Prieto, quien sofocó la Revolución Liberal de la Sociedad de la Igualdad, causando decenas de bajas. Fue Institutano también, Anibal Pinto, presidente de Chile, quien nos condujo a una absurda guerra contra nuestros hermanos peruanos y bolivianos por intereses oligarcas. Esta guerra, la Guerra del Pacífico, causó 3 mil bajas en Chile y más de 10 mil bajas en los países vecinos.

Diego Portales también fue Institutano. Para todo el que sepa un poco de historia, cualquier aproximación resultaría vaga en tratar de explicar las obras de él. Prohibió, so pena de cárcel, el participar en chinganas. Instauró una nueva forma de castigo para los “criminales peligrosos”, azotes públicos. Conocida es su frase: “Palos y bizcochuelos, justa y oportunamente administrados, son los específicos con los que se cura cualquier pueblo, por arraigadas que sean sus malas costumbres.”.

Pero, para terminar con este breve, recorrido histórico por la “Historia no contada” de los ilustres Institutanos, quisiera concluir con un deseo: El próximo año hay elecciones presidenciales. Ojalá el número de presidentes Institutanos no crezca hasta los 19. Me daría vergüenza que Laurence Golborne, un Institutano que hasta hace 3 años era Gerente General de Cencosud, (a saber: Jumbo, Paris, Santa Isabel, Costanera Center, entre otros) consorcio que paga \$4.072 de patente al año, fuera presidente de Chile.

Más allá de la falsa historia que nos han intentado vender del Instituto, el principal problema que reconozco además funciona como parte básica, casi como un pilar que sostiene todo este aparataje institucional: los mitos y tradiciones.

Recuerdo cuando mi curso de séptimo básico conoció por boca de un profesor, una famosa frase que terminó dando vueltas por la cabeza de todos mis compañeros: “Errar es humano pero no Institutano” sin tener estudios algunos de pedagogía, ni pretender hacer un análisis psicológico de la educación, me parece que la

pregunta cae de cajón: ¿A qué clase de profesor se le puede pasar por la cabeza decirle eso a niños de 12 años? ¿Por qué intentar separar al Institutano del humano común y corriente? ¿Tan inteligentes somos? Luego de vivir 6 años con esa frase, ¿Cómo se le explica a alguien que obtuvo 500 puntos ponderados en la PSU? Y que salió con un NEM y un Ranking por debajo de la media nacional.

Desde el primer día que pisé este colegio, sentí como todos los dardos y las acciones van dirigidas a un solo objetivo: el éxito. El éxito no como un instrumento para un fin mayor y más noble (la felicidad, por ejemplo). Sino como la meta final de la vida. Un éxito aparente eso sí, un éxito centrado sólo en lo económico: ser puntaje nacional, estudiar una carrera tradicional, casarse, escalar lo más alto posible en la empresa, comprarse una camioneta para pegarle la insignia del instituto en el parabrisas. Como dirían los Fabulosos Cadillacs: “En la escuela nos enseñan a memorizar: fecha de batallas pero que poco nos enseñan de amor”. Amor a lo que hacemos, amor al prójimo, amor a la clase o incluso a la humanidad. No, nada de eso. Sólo buenos puntajes para el día



de mañana comprarse la camioneta 4×4.

Frases como esas son las que forman el carácter del general del alumno Institutano: petulante, soberbio, chovinista y exitista. Personalmente, no es ningún orgullo ser el colegio más odiado de los “emblemáticos” (y no me trago el cuento que nos decían los profesores que es porque somos los más inteligentes o los con mejores pololas) es porque de una u otra manera de verdad creemos que nosotros no nos equivocamos: porque somos Institutanos.

En este colegio desde que entramos, se nos ha inculcado el valor de la competencia y la discriminación. Las evaluaciones tienen que ser individuales. Para que así, la satisfacción del que se sacó un siete, sea personal. De él solo. Sin embargo en la vida: ¿Qué actividad se puede desempeñar solo? Ninguna. Nos educan en una burbuja idílica.

Cuando miro hacia atrás, pienso: ¿Qué valores aprendí en este colegio? Si todos hemos sido testigos de horribles frases estilo: “corran como hombres, no como maricones” “asuman sus consecuencias como machitos” “al colegio se viene solamente a estudiar” o “dejen la población en la casa” ¿Son acaso estas frases las que corresponden a un colegio que se jacta de estar forjado sobre los valores de la ilustración? No lo creo. A propósito de lo mismo, yo personalmente no he sido testigo, y tengo la impresión que es una conducta que va en retirada, pero hasta hace sólo un par de años, era común ver a un respetado y sacralizado profesor de este colegio, echando alumnos de la sala por negro. O suspendiendo aleatoriamente (Hacía formarse a un curso y decía: un, dos, tres: suspendido. Un, dos, tres: suspendido)

sólo para demostrar su hipotético poder en este colegio. Ahora bien, de lo que sí he sido testigo, es de tratos abiertamente homofóbicos por parte de profesores hacia compañeros homosexuales: “Este colegio por gente como ustedes está como está, váyanse” y, en la misma línea he sido testigo de de profesores pegándole a compañeros (no combos ni patadas, pero sí empujones)

Estas son algunas de las cosas que hacen que yo no pueda sentirme orgulloso, como me han dicho que tengo que estarlo, de portar esta insignia. No podría sentirme orgulloso de ir en un colegio que la sola idea implica discriminación. Si la educación en Chile fuera buena en todos los establecimientos educacionales ¿Qué motivo habría para la existencia del Instituto Nacional? Ninguna. Si mi antiguo colegio me hubiese ofrecido la misma calidad de enseñanza que el nacional, yo no me hubiera cambiado. Pero me cambié porque no la ofrecía. Entonces, ¿Cómo sentirme orgulloso de haber dejado a 40 ex compañeros pateando piedras en mi ex colegio, para yo venir y “salvarme” de no patear –tantas- piedras? La sola idea suena aberrante.

No puedo dejar de mencionar lo sorprendente que fue para mí ver en la página del preuniversitario Pedro de Valdivia (de los mismos dueños de la Universidad Pedro de Valdivia, la cual tiene preso a su ex rector por el escándalo de las acreditaciones) un aviso que decía que habían firmado un convenio con el Instituto Nacional. El símbolo del lucro en la educación firmando un convenio con el símbolo de la educación pública. Es así como el CEPAIN lleva a la práctica sus comunicados “¿a favor

de la educación pública? ¿Quién los autorizó para usar el nombre del colegio, a quién le preguntaron?” Patético.

Para concluir esta katarsis contenida por 6 años, me gustaría compartir con ustedes dos anécdotas que me ocurrieron este año en el colegio.

Corrían los primeros meses del año, cuando equis profesor preguntó en voz alta a todo mi curso: ¿Quién de aquí sabe qué es la comisión Valech o el informe Rettig? Ninguna mano se levantó. Nadie de un cuarto medio humanista del “Mejor colegio de Chile” lo sabía.

Y la segunda, casi en la misma línea: El 11 de Septiembre del año que se va, cayó martes. Día en el cual me tocaba por asignatura Historia electivo e Historia Común. En mi interior, cuando me dirigía al colegio pensé que por lo particular de la fecha, y por ser un curso Humanista usaríamos esas 3 horas para discutir respecto al tema. Craso error. Parece que era más importante las Batallas Napoleónicas en historia común y la Ley de oferta y demanda en historia electivo que las bombas de ruido que se escuchaban explotar en el colegio a esas horas de la mañana. Comentando con unos

compañeros en el recreo la situación, recordamos que nunca, en los 6 años que llevamos en el colegio nos pasaron el Golpe de Estado (donde, paradójicamente, murió un Presidente Instituyente). Es decir, haciendo el experimento que yo sólo sepa lo que me han pasado en el colegio y nada más, no sabría quién fue Augusto Pinochet en la historia de Chile. Repito: Cuarto medio humanista en el mejor colegio de Chile.

Ahora bien (aquí viene la parte emotiva) no podría ser tan hipócrita de sólo quedarme en la crítica. Digo hipócrita porque yo postulé al nacional porque quise y me quedé aquí también porque quise. Y es porque dentro de todo lo yermo aun existen pequeños oasis fértiles. Profesores en los que se puede confiar una palabra más allá de la materia oficial, profesores que entienden la educación más que como un “motor de asenso social” y que conciben al colegio más que como un preuniversitario de 6 años. Profesores de materias “no-psu” que luchan día a día contra el sistema para darle dignidad a su ramo. Y creo que lo logran, sus ramos son los más dignos de todos. Pedro Lemebel, un escritor chileno en una crónica recordando sus años en el Liceo Manuel Ba-



rrros Borgoño lo describe mejor que yo, cito: “Pero rescato de ese liceo, las clases progresistas que me enseñaron política, filosofía, literatura, poesía y otras lecturas más allá del horroroso Quijote en papel de biblia que después me lo fumé entero”. No daré nombres, pues sé como funcionan las cosas en este colegio y no quiero que vinculen a ningún profesor con este discurso, pero estoy seguro que ellos saben quiénes son.

Paradocentes que muchas veces te alegran el día con sus saludos y su disponibilidad desinteresada y casi religiosa para ayudarte. Los tíos auxiliares que a las 7.30 de la mañana cuando llegas a la sala y están sólo ellos barriéndola son tu primer “Buenos Días”, tías del Kiosko que nos prestaban microondas cuando a mitad de año dejaron de funcionar los del casino, y en general toda la gente que te conoce por tu nombre y no por tu apellido o número de lista, a todos ellos: gracias, infinitas gracias y espero no se dejen avasallar, porque sepan que tienen todo en contra.

Sin más que palabras de agradecimiento para, como dije anteriormente, lo fértil dentro de lo yermo, palabras de disculpas a los que me die-

ron la oportunidad de leer un discurso, palabras de desprecio para quienes hacen de este colegio un preuniversitario de 6 años deshumanizador, les digo a ustedes, compañeros de generación: éxito, pero éxito de verdad, del que incluye felicidad y crecimiento personal.

Y espero que con estas palabras no haya herido su orgullo Institutano, si fuera así, cumpliría mi deseo: “Sólo espero que el día de mi licenciatura, me reciban con gritos de odio”.

Compañeros, hoy, se acabaron los 12 juegos. Muchas gracias

Benjamín Gonzalez, Presidente del 4to F Humanista del Instituto Nacional



¡No al cierre de la U. del Mar!

Mario Domínguez

Los antecedentes son bastante concretos, el sistema educacional de Chile muestra fisuras irreversibles. La negligencia e irresponsabilidad de un Estado ausente ha provocado estaciones catalépticas, ha jugado con figuras ausentes, posiciones ambiguas, cambiar todo para que no cambie nada.

La situación vivida por las y los miles de estudiantes de la Universidad del Mar es un síntoma que ya huele a enfermedad: la legitimación absoluta del mercado educacional y sus formas de regulación por parte del Estado. Las razones a poner en debate son ahora mas transparentes, la intencionalidad del gobierno del Presidente Piñera para resolver la crisis de la institucionalidad educativa chilena se ve marcada por la inmanencia del mercado, de sus figuras y lógicas. Declarar el cierre de la U. del Mar es decretar su quiebra, es otorgarle el lugar que nunca debió y ni debe tener ninguna casa de estudios de origen particular, es adjudicarle el estatus de una empresa.

El problema tiene dimensiones que el gobierno invisibiliza, las instituciones de educación superior de origen privado nacieron y se desarrollaron en el marco de la mas absoluta desregulación, las políticas publicas relativas a su control se mantuvieron en el orden de profundizar esta situación, de privilegiar a los emprendedores en desmedro de la posibilidad de restaurar y fortalecer un sistema nacional

coherente con los desafíos y necesidades de la nación en su conjunto. La oferta académica universitaria se ha transformado en una caja de pandora para la ejecución de las orientaciones fiscales. Lo que nos muestra la decisión del Consejo Nacional de Educación es la impotencia del Estado de Chile y sus instituciones para poder resolver -superar- en términos responsables y con miras de futuro el colapso de una de sus áreas estratégicas de desarrollo como lo es la educación.

La política del castigo versus la política de la responsabilidad.

Esta imposibilidad gubernamental para solucionar responsablemente la crisis del sistema de educación se basa claramente en la falta de voluntad política y de diálogo que el ejecutivo a tenido para con los diversos actores involucrados. Lejos de generar la posibilidad de establecer soluciones en conjunto, el ministro Beyer ha rechazado las propuestas y sugerencias provenientes del movimiento por la educación, la cartera de educación ha superpuesto el dogmatismo gerencial a cualquier alternativa participativa de resolución de la crisis; la incomunicación y el hermetismo político nuevamente han dejado en jaque al gobierno de excelencia.

Lo que prima en el cierre de la U. del Mar es la política del castigo, esa que en lo punitivo pretende resolver cuestiones de orden estructural, aquella que -como ya se ha hecho costumbre- sigue creyendo que los problemas de este país se resuelven con aquella “mano dura” portaliana, desvinculando las decisiones de Estado de las practicas democráticas. El cierre de la casa de estudios en cuestión está marcado

por la irresponsabilidad del Estado con sus propias definiciones, el Ministerio de Educación por medio de la CNA ha sido participe del colapso de la institución educativa, la falta de fiscalización y compromiso con la calidad han pasado la cuenta de muchos años de negligencia, la aplicación de la política del castigo no solo expía las culpas del Estado en esta materia, sino que lo desentiende del rol que efecti-

vamente tuvo en el mentado colapso.

El rol que el Estado debiese jugar en la Universidad del Mar es el de la responsabilidad, el de la intervención y participación en el futuro de la casa de estudios. No puede desentenderse de un proyecto educativo que él mismo legitimó, debe orientarlo y responder a las miles de familias involucradas con la posibilidad de



restaurar un proyecto educativo serio, de calidad y a la altura de las necesidades de nuestro país.

La situación de las y los miles de estudiantes que abandonaron la casa de estudios no puede tampoco estar al arbitrio del mercado, su aseguramiento debe pasar por una solución que privilegie la reubicación en planteles tradicionales y estatales, definir su pertinencia y normalización curricular de acuerdo a las exigencias de estas universidades y financiar así a los proyectos educativos públicos en contraste con la persistente intencionalidad del ejecutivo de favorecer la inversión privada por medio de incentivos y financiamiento a la demanda, sin importar la institución educativa receptiva de dichos fondos públicos.

Así, los diversos actores en cuestión deben asumir que la necesidad de transformar radicalmente el sistema educacional de nuestro país forma parte de la necesidad de constituir voluntad nacional, que se disponga a enfrentar los desafíos del futuro en taxativo rechazo de las lógicas que nos ha condicionado el modelo neoliberal. Queremos un país de ciudadanas y ciudadanos responsables de su porvenir, queremos que las practicas del gobierno cristalicen esa necesidad... no creemos que nuestros problemas sean fruto del tan reiterado y añejo peso de la noche.

Mario Domínguez

Secretario General

Federación de Estudiantes

Universidad de Valparaíso.

**EDUCACIÓN
PÚBLICA ¡AHORA!**



Nota de Edición :

La Contraloría General de la República decidió por decreto el cierre de la Universidad del Mar, medida que revoca su reconocimiento oficial y cancela su personalidad jurídica. De esta forma, la institución no podrá admitir nuevos alumnos en ninguna de sus carreras y deberá cerrar sus puertas el 28 de febrero de 2015.

Quiénes Somos

Como grupo de académicos de izquierda mantenemos desde hace un tiempo una reflexión *acerca* de la educación superior en Chile. En conocimiento de que otros colegas han estado preocupados por una problemática similar, y han elaborado trabajos al respecto, les invitamos, por medio de esta hoja a debatir en conjunto. Esperamos que este sea el embrión de una futura discusión que no dudamos será enriquecida gracias al debate.

Por supuesto que para que este debate rinda frutos, debe incluir a todos quienes estamos por un nuevo sistema universitario, razón por la cual desde ya invitamos a contribuir en números posteriores a quienes entiendan la Universidad de manera no funcional al actual modelo económico.



Índice

EDITORIAL (CdE n°.23) 2- 5pp

Discurso desde la Universidad de Valparaíso.*

Mario Domínguez *6-8pp*

Discurso de Graduación 2012 de 4os Medios
del Instituto Nacional de Chile.

Benjamín González *9-14pp*

¡No al cierre de la U. del Mar! Mario Domínguez *15-17pp*

V I S Í T A N O S



<http://cuadernosdeeducacion.wordpress.com/>